

# La colección orteguiana de las Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX: otra empresa político-cultural

Jessica Cáliz Montes

ORCID: 0000-0002-5532-7639

## Resumen

En 1928 y en calidad de asesor literario, Ortega y Gasset proyecta en la editorial Espasa-Calpe la colección biográfica de las Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX (1929-1942). El presente artículo examina brevemente la serie como una más de sus iniciativas para acercar España a Europa, puesto que seguía la estela de la nueva biografía, así como de sus empresas políticas y culturales, motivada por tres factores: la necesidad de renovar la novela deshumanizada, la relación de la biografía con la razón vital e histórica, y, por último, los condicionantes políticos.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, Espasa-Calpe, Nueva Biografía, Novela deshumanizada, Razón Vital, Razón Histórica, Europeización

## Abstract

In 1928 and as a literary advisor, Ortega y Gasset projected in the Espasa-Calpe publishing house a biographical collection entitled Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX (1929-1942). This article examines succinctly the series as one of his initiatives to bring Spain closer to Europe, since it followed the trail of the new biography, as well as his political and cultural business. The series was motivated by three factors: the need to renew the dehumanized novel, the relation between biography and the vital and historical reason, and, finally, the political conditions.

## Keywords

Ortega y Gasset, Espasa-Calpe, New Biography, Dehumanized novel, Vital Reason, Historical Reason, Europeanization

La faceta cultural de Ortega y Gasset como director y asesor editorial de Espasa-Calpe ha sido rescatada por trabajos como los de Sánchez Vigil (2005) y Azucena López Cobo (2013) en esta misma revista. Entre sus iniciativas editoriales se encuentra, aunque no se recoja en ellos, la colección biográfica de las Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX. Quizá la razón de su escaso conocimiento, salvo en investigaciones como las de Rodríguez Fischer (1991) y Serrano Asenjo (2002), se deba a la falta de un fondo documental de la editorial y de notas al respecto en el archivo del filósofo. Sin embargo, se atesora una carta dirigida por el crítico e historiador granadino Melchor Fernández Almagro<sup>1</sup>, nombrado por Ortega director editorial de la serie, así como diferentes muestras en el epistolario de este y en el Fondo Nicolás María de Urgoiti.

<sup>1</sup> Archivo José Ortega y Gasset, C-61/7.

### Cómo citar este artículo:

Cáliz Montes, J. (2020). La colección orteguiana en las "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX": otra empresa político-cultural. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (41), 43-50. <https://doi.org/10.63487/reo.162>

Revista de  
Estudios Ortegaianos  
Nº 41. 2020  
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Como el resto de sus empresas, late en la serie la finalidad pedagógica y el “amor intelectual”<sup>2</sup>. Gestada en 1928 y vigente entre 1929 y 1942, esta albergó un total de 59 títulos, con una heterogénea representación de personajes históricos y autores de diferente perfil entre los que sobresalen los vanguardistas Benjamín Jarnés –autor de cuatro títulos: *Sor Patrocinio*, *Zumalacárregui*, *Castellar y Bécquer*–, Antonio Espina –*Luis Candelas*, *Romea*–, Antonio Marichalar –*Riesgo y ventura del duque de Osuna*– y Juan Chabás –*Maragall*–. También alcanzaron notoriedad las biografías de *Aviraneta*, por Pío Baroja; *Clarín y Concepción Arenal*, por Juan Antonio Cabezas; *Joaquín Costa*, por Manuel Ciges Aparicio; *Bolívar e Iparraguirre*, por José María Salaverría; *Sagasta*, *Salamanca*, *Espartaco*, *Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena*, *Amadeo de Saboya*, por el conde de Romanones; o *El cura Merino y Frascuelo*, por Eduardo de Ontañón.

El interés de Ortega y Gasset por el género biográfico, compartido con su padre, el periodista José Ortega Munilla, se manifiesta desde su infancia. De ello da cuenta su biblioteca personal, en cuyo catálogo se constatan un total de 720 ejemplares biográficos<sup>3</sup>, entre ellos varios de la colección de Espasa-Calpe con dedicatorias y de series francesas como *Le Roman des Grandes Existences* de la casa Plon y las *Vies des Hommes Illustres* de Gallimard. Ambas sirvieron de modelo para la iniciativa española, ya que eran las colecciones de biografías noveladas más importantes de las publicadas al amparo de la “nueva biografía” acuñada por Virginia Wolf. Esta moda literaria, divulgada desde *Revista de Occidente* por iniciativa de Ortega, se propagó durante los años 20 y 30 gracias a Lytton Strachey, André Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwig. Entre todos engendraron la biografía moderna y, aunque cada uno le imprimió su propio sello, compartieron la voluntad de desterrar las grandiosas biografías decimonónicas, infundir a las personalidades históricas toda la complejidad demostrada por los avances psicológicos y retratarlas como personajes de la novela de aprendizaje.

Pese a que trabajos como los de Jaime de Salas (1987) han examinado la relación entre vida y biografía en Ortega, no se le suele vincular a esa renovación europea del género literario. Bajo esa nueva perspectiva, a continuación se examina la empresa biográfica de Espasa-Calpe como uno más de los impulsos europeístas, culturales y políticos del filósofo, por lo que engrosa desde la vertiente editorial las periodísticas analizadas en el conocido ensayo de Gonzalo Redondo (1970). Para ello, se exponen los tres factores que la impulsaron:

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, I, 747. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

<sup>3</sup> Se toma como referencia los publicados entre 1850 y 1955, pues son los que se entiende pertenecieron a Ortega Munilla y Ortega y Gasset.

la renovación de la novela deshumanizada, la relación de la biografía con el sistema filosófico de la razón vital e histórica y, por último, los condicionantes políticos.

### Contra la novela deshumanizada

El auge biográfico estuvo íntimamente relacionado con la “crisis de la novela”, en términos estéticos y sociológicos. En este contexto, en 1925 Ortega y Gasset reúne dos ensayos capitales para la evolución del arte y la literatura del momento: *La deshumanización del arte* e *Ideas sobre la novela*. Conocedor del debate europeo y polemizando con Baroja entre novela popular y novela intelectual<sup>4</sup>, para Ortega era cuestión de reanimar el género atendiendo a otros ingredientes, los cuales conviene ver en paralelo a los aplicados a la renovación biográfica.

Su primer ingrediente es la autopsia de los personajes; esto es, “penetrar en su interior, entenderlos, sentirnos inmersos en su mundo o atmósfera”<sup>5</sup>. Sin embargo, como segundo requerimiento, se prohíbe su definición. A diferencia de la novela decimonónica, el autor debe esforzarse en presentar a los personajes a través de sus hechos para que el lector pueda descubrirlos, en consonancia con el espectador de una obra impresionista<sup>6</sup>. Ambas máximas son análogas a la poética biográfica desplegada tanto por los nuevos biógrafos europeos, especialmente por Maurois en su *Aspectos de la biografía* (1928), como por los futuros biógrafos Marichalar, Jarnés y Espina desde *El Sol* y *Revista de Occidente*. En cuanto a la tercera instrucción, el argumento se reduce a mero pretexto pues apuesta por la morosidad, por poner el foco en el “puro vivir, en el ser y el estar de los personajes, sobre todo en su conjunto o ambiente”<sup>7</sup>. Esa mirada vertida sobre ellos es subjetiva, ya que, según el filósofo, solo se conoce bien aquello que se ha deseado o que nos interesa previamente. Ello también emparenta con el interés vital por el biografiado a fin de poder comprenderle que defiende Maurois.

La conclusión de Ortega para la novela era clara: había que inventar “almas interesantes”<sup>8</sup>. Sin embargo, los novelistas en su órbita —Jarnés, Chacel, Bergamín, Espina...—, con el influjo de Ramón Gómez de la Serna y de su novela

<sup>4</sup> Sobre la situación de la novela y estas dos tendencias, *vid.* Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*. Madrid: Gredos, 1982.

<sup>5</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela* (1925), III, 882.

<sup>6</sup> Para la relación con las teorías narratológicas del periodo *vid.* Domingo RÓDENAS DE MOYA, *Los espejos del novelista. Modernismo y autorreferencia en la novela vanguardista española*. Barcelona: Península, 1998, pp. 117 y ss.

<sup>7</sup> José ORTEGA Y GASSET, *ob. cit.*, III, 898.

<sup>8</sup> *Ibid.*, III, 907.

vanguardista, produjeron novelas morosas y alejadas del realismo por sus perspectivas insólitas, metáforas y un tono irónico-humorístico<sup>9</sup>. El problema estribaba principalmente en la metáfora, advertida como la gran figura del arte nuevo, pero contrapuesta al hermetismo orteguiano<sup>10</sup>. El propio filósofo manifestó esta desviación en “Cuestiones novelescas” (1927) asegurando que el narcisismo de los jóvenes narradores repercutía en su falta de porosidad hacia el prójimo y, por ende, en la escasa profundidad de sus personajes. Ello lleva a extraer que Ortega se encaminó a la biografía y encargó personajes concretos a esos novelistas interpelados en dicho artículo para que penetraran en “almas interesantes” al tiempo que con ello ensayaban su prosa. Dicha hipótesis queda contrastada en diversos textos por Rosa Chacel, quien aseguró que el maestro creó la serie para paliar la deshumanización y que “surgiera un rehumanizador que la rehumanizase”<sup>11</sup>.

### La biografía en el marco de la razón vital y la razón histórica

La eclosión de la nueva biografía en Europa coincide con la evolución de la razón vital a la razón histórica, un sistema filosófico que se acopla con elementos del fenómeno como el nuevo tratamiento de los héroes, la profundización psicológica, la intuición o la concepción de la vida como creación. Ortega se refiere por primera vez al género en la “Asamblea para el progreso de las ciencias” (1908) afirmando que: “La reconstrucción de un carácter personal no sufrirá jamás de garantías de exactitud: por eso una biografía es siempre, al cabo, una labor estética en que el acierto permanece eternamente dudoso”<sup>12</sup>. Una dificultad por comprender al hombre reiterada por los nuevos biógrafos; de ahí que sea un “género poético”, como avanza el filósofo en “Adán en el paraíso” (1910)<sup>13</sup>, a merced de la selección, la construcción y la exposición.

El interés de Ortega por el género enlaza con su inclinación por el individuo y por la vida, con su defensa de la razón vital como nueva herramienta de análisis fenomenológico, metafísico y ontológico. Su objetivo es recuperar “la vida individual, lo inmediato, la circunstancia”<sup>14</sup>. Entre 1928 y 1930, primeros años

<sup>9</sup> Vid. Remedios ALONSO IGLESIAS, *Ortega y la Revista de Occidente: una nueva configuración de la prosa narrativa (1923-1930)*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones e intercambio científico da Universidad de Santiago de Compostela, 1996, p. 28.

<sup>10</sup> Vid. Fernández CIFUENTES, ob. cit., p. 334.

<sup>11</sup> Rosa CHACEL, “Revisión de un largo camino”, *Obra Completa. Artículos I, III*, ed. de Ana Rodríguez Fischer. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1993, p. 417.

<sup>12</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Asamblea para el progreso de las ciencias” (1908), I, 185.

<sup>13</sup> Vid. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Adán en el paraíso” (1910), II, 68.

<sup>14</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, ob. cit., I, 755.

de la serie, se centra en el problema del ser e incorpora a su reflexión metafísica los conceptos de ejecución y drama. La relación entre raciovitalismo y biografía se explicita en el “Prólogo a una edición de sus obras”, donde asegura que es el mejor género para fomentar el interés por el prójimo<sup>15</sup> y que la vida es “secreto y jeroglífico”, en analogía a la complejidad subrayada por los nuevos biógrafos. Desentrañarlo precisa del “albur de la intuición”, facultad preconizada como nuevo método biográfico y emparentada con Bergson, junto a la prohibición de juzgar porque impide la comprensión sostenida por Strachey.

La reflexión teórico-prescriptiva para el género se halla en “Pidiendo un Goethe desde dentro” (1932). En él critica las distorsionadas y monumentales biografías sobre el escritor romántico<sup>16</sup> y, en su lugar, propone una óptica “desde dentro” que humanice al personaje histórico, retrate la vida en ejecución, permita la identificación con él y la comprensión de su proyecto vital<sup>17</sup>: las circunstancias y la vocación, junto a una idea de destino que concurre con la biografía europea. Para Ortega, la existencia será más o menos auténtica en proporción a la fidelidad de la vocación; esto es, se refleja el sentido trágico de la vida –en una concepción alejada de la unamuniana–, la lucha interior con la vocación vital asimismo presente en las biografías de Maurois<sup>18</sup>.

Ese componente ético que muestra la vida como un problema con dos soluciones –dimitir del destino y vivir desmoralizado, o afrontarlo–, clarifica la vertiente pedagógica de la biografía y es, a su vez, indisoluble del destino histórico. Preocupado por el auge del bolchevismo y del fascismo, Ortega sostiene durante esos años que “la falta mayor de nuestro tiempo es la ignorancia de la historia”<sup>19</sup>. Ello entronca con la necesidad de una razón histórica vuelta a la dimensión social expuesta en obras como *En torno a Galileo* (1933), donde incide en que la labor fundamental de la historia es hermenéutica: “la investigación de cómo han sido las vidas humanas en cuanto tales”<sup>20</sup>. La historia pasa de este modo a integrar la noción de la vida como tensión entre hombre y mundo, destino y vocación<sup>21</sup> y debe revelar cómo ha variado la estructura objetiva de la vida humana, con una amplitud colectiva y atendiendo a la generación como concepto fundamental de la historia. En este sentido, el conjunto de biografías sobre el siglo XIX recupera la historia de esa centuria a partir de sus personajes más representativos.

<sup>15</sup> *Vid.* José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a una edición de sus obras” (1932), V, 89.

<sup>16</sup> *Vid.* José ORTEGA Y GASSET, “Pidiendo un Goethe desde dentro” (1932), V, 123-124.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 124-125.

<sup>18</sup> Sobre la idea de destino *vid.* Pedro CEREZO GALÁN, *La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel, 1984, pp. 347 y ss.

<sup>19</sup> José ORTEGA Y GASSET, “El hombre a la defensiva” (1929), en *El espectador VII*, II, 738.

<sup>20</sup> José ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo* (1933), VI, 376.

<sup>21</sup> *Ibid.*, VI, 383.

## La política del momento

La necesidad del conocimiento histórico como motor de cambio de la sociedad española converge con el final de la dictadura primorriverista, lo cual lleva al germen político de la colección, compartido por diferentes biografías españolas en los años veinte y treinta. Según López Campillo, la dictadura privó a los intelectuales del cauce político, por lo que se centraron en formar ideológicamente a los lectores con las vidas de jefes, guías, caudillos...<sup>22</sup>. En este panorama, la colección *Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX* se diferenció por su delimitación de la coordenada espacial –España y a partir de 1930 Hispanoamérica– y la temporal –el siglo XIX–. Una dualidad con un propósito revisionista, ya que se buscaba “asumir el pasado inmediato, para comprender el presente y trazar así la línea de continuidad entre ambos momentos históricos”<sup>23</sup>. Esto es, se exploraban los errores del liberalismo español en plena crisis del sistema parlamentario liberal monárquico y se sumaba Hispanoamérica, no solo con fines comerciales, sino porque eran “los únicos modelos libertadores hispánicos con éxito”<sup>24</sup>. Cabe añadir a ello el centenario del Romanticismo con el *Hernani* (1830) de Hugo –señalado por Pulido–, el de Cánovas del Castillo –emblema de la Restauración– y el de las independencias americanas.

Desde sus primeros escritos políticos, Ortega asegura que “El patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de sus hijos”<sup>25</sup>. En la misma línea, la nueva biografía de entreguerras es eminentemente decimonónica para entender las causas de su presente. La fijación orteguiana por la centuria anterior se remonta a *Meditaciones del Quijote* (1914), donde culpa al siglo XIX de haber sido esencialmente político y de relegar la vida individual a un segundo plano por la predominancia de la vida social. No obstante, a lo largo de sus escritos se revela una clara distinción entre la época romántica, de la que remarca el anhelo de vivir que en ese momento le faltaba a la sociedad española<sup>26</sup>, y la de la Restauración, rechazada por su utilitarismo, la pervivencia de sus ideas políticas y porque en ella “solo se cuidó de lo aparente, del compromiso y de un ficticio orden”<sup>27</sup>. Como reaparece en “La pedagogía social como programa político” (1910), *Vieja y nueva política* (1914), *España invertebrada* (1922) y *El tema de nuestro tiempo* (1923), el filósofo atacaba

<sup>22</sup> Vid. Evelyne LÓPEZ CAMPILLO, *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1925-1956)*. Madrid: Taurus, 1972, p. 181.

<sup>23</sup> Ana RODRÍGUEZ FISCHER, “Un proyecto de Ortega y Gasset: la colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*”, *Scriptura*, 6-7 (1991), p. 135.

<sup>24</sup> Manuel PULIDO MENDOZA, *Plutarco de moda: la biografía moderna en España (1900-1950)*. Mérida: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2009, p. 112.

<sup>25</sup> “La pedagogía social como programa político”, en *Personas, obras, cosas* (1916), II, 89.

<sup>26</sup> Vid. “Para un museo de lo romántico (conferencia)”, en *El Espectador VI* (1922), II, 632.

<sup>27</sup> *Ibid.*, II, 629.

la “vieja política”, que había llevado a la paralización del país y al descrédito de las instituciones democráticas. Sintomáticamente, en la famosa conferencia de la Liga de Educación Política Española ya había apuntado a que sería oportuno sustituir los discursos de sus políticos por sus biografías.

En cuanto a Primo de Rivera, su crítica más férrea se produjo entre 1927 y 1930 a través de los artículos de *La redención de las provincias y la decadencia nacional*, tal como apunta López Frías (1985), donde promulga la obligación de revisar el pasado de cara al nuevo régimen y conviene que la reforma debía ser no solo política, sino social. Es también el trasfondo latente, polémicas al margen, en *La rebelión de las masas* (1930), donde manifiesta el fracaso en la educación de estas e incide en la importancia del conocimiento histórico para evitar “los errores ingenuos de otros tiempos”<sup>28</sup>.

La coincidencia en el tiempo de estas consideraciones con la gestación de la colección biográfica de Espasa-Calpe confirma la hipótesis política de su origen. Sin menoscabar el peso del resto de factores expuestos anteriormente, la colección surge como una herramienta con la que poner la historia al servicio de la sanación nacional. Ortega quiso legar a los lectores del siglo XX un recorrido histórico por el siglo XIX y por el drama vital de cincuenta y nueve de sus protagonistas con objetivos que van desde lo político a lo pedagógico pasando por lo literario y filosófico. Todos ellos se cumplieron, al menos en las firmadas por Jarnés, Espina, Marichalar, Chabás o Cabezas, ya que no fueron pocas las reseñas que censuraban la mala selección del biógrafo al no amenizar ni literaturizar las vidas encomendadas.

La recepción de la colección por parte de la crítica literaria del momento, firmadas entre otros por Luis Bello, José Díaz Fernández o Enrique Díez-Canedo, confirma su relevancia. De este modo, literariamente sus sucesivas publicaciones sirvieron para ampliar la reflexión en torno a la poética biográfica, siendo partícipe del debate entre lo novelado y lo novelesco en términos similares al mantenido en Francia. Por ende, la serie contribuyó a reafirmar el cauce renovador del género al incorporar la intuición y la sensibilidad propias del artista. En el ámbito histórico, fue referente durante décadas de la historiografía decimonónica, además de ofrecer en segundo término los acontecimientos históricos de los años treinta, ya que páginas como las de *Castelar* o *Romea* vierten la comparativa entre la Primera y la Segunda República. Fue precisamente esa realidad histórico-política del país la que dio al traste con las biografías menos logradas y la que impidió su posterior desarrollo, lo cual no merma la relevancia de este olvidado proyecto orteguiano. ●

*Fecha de recepción: 15/01/2020*

*Fecha de aceptación: 18/09/2020*

<sup>28</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 430.

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO IGLESIAS, R. (1996): *Ortega y la Revista de Occidente: una nueva configuración de la prosa narrativa (1923-1930)*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones e intercambio científico da Universidad de Santiago de Compostela.
- CEREZO GALÁN, P. (1984): *La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel.
- CHACEL, R. (1993): "Revisión de un largo camino", *Obra Completa. Artículos I, III*, ed. de Ana Rodríguez Fischer. Valladolid: Fundación Jorge Guillén.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, L. (1982): *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ CAMPILLO, E. (1972): *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*. Madrid: Taurus.
- LÓPEZ COBO, A. (2013): "Un proyecto cultural de Ortega con la editorial Espasa-Calpe (1918-1942)", *Revista de Estudios Orteguianos*, 26, pp. 173-194.
- LÓPEZ FRIAS, F. (1985): *Ética y política: en torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- MAUROIS, A. (1974): *Aspectos de la biografía*, en *Obras Completas, IV. Memorias y ensayos*. Barcelona: Plaza & Janés, pp. 1179-1289.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 volúmenes. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- PULIDO MENDOZA, M. (2009): *Plutarco de moda: la biografía moderna en España (1900-1950)*. Mérida: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- REDONDO, G. (1970): *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset: "El Sol", "Crisol" y "Luz"*. Madrid: Ediciones Rialp.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (1998): *Los espejos del novelista. Modernismo y autorreferencia en la novela vanguardista española*. Barcelona: Península.
- RODRÍGUEZ FISCHER, A. (1991): "Un proyecto de Ortega y Gasset: la colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*", *Scriptura*, 6-7, p. 135.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (2005): "Ortega y Gasset. Director editorial de Calpe", *Revista de Estudios Orteguianos*, 10-11, pp. 177-196.
- SALAS, J. de (1987): "Vida y biografía en Ortega", *Revista de Occidente*, 74-75, pp. 77-87.
- SERRANO ASENJO, J. E. (2002): *Vidas oblicuas: aspectos teóricos de la "nueva biografía" en España (1928-1936)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.